

Esta es una pequeña muestra
del libro *¿Enojado con Dios?*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

¿enojado
con Dios?

¿enojado con Dios?

lleva tus dudas
y preguntas a Él

Robert D. Jones



¿Enojado con Dios?

Lleva tus dudas y preguntas a Él

Robert D. Jones

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Angry with God? Bringing Your Struggles to Him* © 2001 por Robert D. Jones, publicado por P&R Publishing Company.

Publicado originalmente por Faro de Gracia.

Faro de Gracia es un sello editorial de Poiema Publicaciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, *Versión Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-97-4

SDG

Carolina estaba confundida. La infidelidad de René la dejó pasmada. Las cosas empeoraron cuando él se negó a terminar con esa relación. El golpe final —que decidiera quedarse con la otra mujer— simplemente destruyó su vida.

Su mente estaba llena de preguntas sobre René, la otra mujer y lo que ella misma debería hacer. *¿Qué estaba pensando René? ¿Cómo pudo echar por la borda nuestros catorce años juntos? ¿Por qué ella? ¿Cómo voy a sostenerme? ¿Será desagradable el proceso de divorcio?*

A medida que el shock inicial disminuía gradualmente, una serie de preguntas distintas y más difíciles surgían lentamente. *¿Dónde estaba Dios en todo esto? ¿Cómo podía un buen cristiano como René apartarse de lo que sabía que era correcto? ¿Por qué permitiría el Señor que los niños y yo enfrentemos esta pesadilla? ¿Es esto lo que un buen Dios hace a los Suyos?*

Carolina estaba enojándose con Dios, y lo sabía.

¿Qué debía hacer al respecto? ¿Estaba bien enojarse con Dios? Varios amigos cristianos la habían exhortado a “hacer lo correcto” y no cuestionar a Dios. Pero para Carolina eso parecía muy estoico. ¡Se sentía enojada! ¿Acaso debía simplemente fingir una sonrisa plástica y cristiana? ¿Debía ignorar las dudas que la abrumaban en cuanto a los tratos de

Dios? ¿Tenía razón el predicador en la radio cuando dijo que “los buenos cristianos no se quejan” al enfrentar pruebas?

Otros amigos recomendaban un camino diferente. La animaban a desahogarse con Dios. “Está bien sentirte enojada con Dios. De hecho, dado lo que estás atravesando, es saludable. No te lo guardes. Dile cómo te sientes. Sé honesta; Él ya lo sabe. Dile que estás enojada. Él entenderá. No es un niño. Puede soportarlo”.

Carolina estaba confundida. La idea de expresarle su enojo a Dios tenía sentido. Parecía algo refrescante y liberador. Sin embargo, ella albergaba dudas profundas sobre la posibilidad de confiar en Dios, y en su conciencia no era claro que debiera desahogarse tan libremente. Para ella, eso parecía una blasfemia.

Tu situación

Tus circunstancias, por supuesto, pueden ser distintas a las de Carolina. Tal vez tu jefe te despidió injustamente. O un adulto abusó de ti cuando eras niño. O alguien en quien confiabas te traicionó. Tal vez enfrentas presiones financieras sin ningún alivio a la vista, o una enfermedad progresiva y debilitante. O tal vez no es tan sencillo de definir. Estás arrastrándote por la vida con una desilusión constante, cierta tristeza interior que te domina. Te falta el gozo que caracteriza a muchos de los cristianos que conoces.

Independientemente de tu situación específica, lo que compartes con Carolina son preguntas agobiantes sobre Dios. Desconfías de Su bondad. Cuestionas Su sabiduría. Te pones tenso al considerar que Él está “en control” de tu vida llena de miseria. En pocas palabras, tú también estás enojado con Dios.

¿Qué deberías hacer? La buena noticia de la Palabra de Dios es que no tenemos solo dos opciones. No estamos forzados a escoger entre ocultarle a Dios las luchas de nuestra alma y derramar nuestro enojo ante Él. La Biblia rechaza ambas cosas y presenta una tercera vía, un camino intermedio que alienta la transparencia sin aprobar la blasfemia.

Vamos a describir ese camino con dos principios y examinaremos cada uno de ellos.

Es incorrecto estar enojado con Dios

¿Está bien albergar en tu corazón, o expresar con tu boca, enojo contra Dios? No. La Biblia prohíbe el enfoque de “desahoga tus sentimientos contra Dios”.

En la Biblia, el enojo es un juicio que hacemos de una persona en respuesta a lo que percibimos como una ofensa. Reaccionamos de manera negativa en nuestra mente, emociones y voluntad contra algo que consideramos malo o injusto. En ese sentido, el enojo no es simplemente una emoción moralmente neutra (“No es ni bueno ni malo, solo es”, argumentan algunos ingenuamente), que existe independientemente de nuestras creencias, afectos,

emociones y voluntades internas. En cambio, el enojo es una función de nuestro juicio. Percibimos que algo o alguien está mal, y respondemos consecuentemente con todo nuestro ser.

Desde esta perspectiva, la respuesta a nuestra pregunta “¿está bien enojarse con Dios?” es clara: ¡no! Enojarse con Dios está mal porque es acusar a Dios de hacer algo incorrecto. Estar enojado con Dios es percibir algún error en Dios, percibir alguna maldad en Sus acciones.

¿Cuál es el problema fundamental? Kay Arthur llega a la esencia del asunto de manera contundente. Tú te enojas con Dios, comenta ella, “porque Dios no hizo lo que pensabas que debía hacer o de la forma en que pensabas o cuando pensabas que debía hacerlo”¹. Observa que nosotros acusamos a Dios de no hacer (acción o inacción) lo que Él debería hacer, o de no hacerlo de la forma (manera) que debería, o cuando (tiempo) debería. En resumen, queremos lo que queremos en el momento que lo queremos, y cuando Dios no lo hace así, juzgamos a Dios.

Ejemplos bíblicos

La Biblia presenta varios ejemplos de personas que estuvieron enojadas con Dios. Génesis 4 relata el momento en que Dios rechazó a Caín y su ofrenda y aceptó a Abel y su ofrenda.

Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *¿Enojado con Dios?*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!